

RESISTIR EN ESPERANZA

P. Juan Pablo Roldán, CSsR.

Hay personas y sectores de la sociedad que ante la nueva resolución presidencial de continuar con el *aislamiento social, preventivo y obligatorio*, y los nuevos protocolos, ofrecen mucha resistencia. Invitan a una sublevación y a un pronunciamiento enérgico, diciendo: ¡basta!; queriendo levantar de una vez, todas estas medidas de precaución que –según ellos– no nos llevan a ningún sitio. Es cierto que la cuarentena ha provocado una gran devaluación en el tema económico, y los que se encontraban mal hoy están peor. Causa tristeza ver en nuestros barrios gente desempleada, con las manos, los bolsillos, la panza y los platos vacíos, sin tener qué ofrecer a sus hijos. El confinamiento, para muchos, ha pasado de ser ya una cuestión romántica, de esparcimiento y de aprendizaje, para convertirse en una tortura.

En estos días, observamos mucha gente con síntomas de depresión, angustia, enfermedades cardíacas; muchos, somatizando en sus cuerpos lo que no pueden expresar en palabras; personas jóvenes y adultas con dificultad para vivir y afrontar el tema de la soledad. Por eso, son bastantes los que perciben que la única salida a esta problemática, es abandonar esta medida cautelar.

Sin embargo, nosotros creemos que desistir, en este caso, no es la mejor opción, ni la más sensata. No tenemos que renunciar a ninguna de estas medidas *transitorias*, pero tampoco a la vida. Hoy, como Iglesia, como vida consagrada, debemos pronunciaros más que nunca, afirmando enérgicamente ¡sí a la vida, *a pesar de todo!* La vida es la que está en juego. Por eso, quedarnos en casa es la contracara de cuidarnos y protegernos entre todos.

El modo que tenemos los cristianos para no desistir «*en*» la vida, ni «*de*» ella, es resistiendo. Pero resistir no como aguante, ni como resignación, sino como esperanza. La esperanza, virtud teologal, don del Padre, actitud que nace de una profunda confianza de sabernos y experimentarnos en sus manos. Con la esperanza en el corazón vivimos la providencia, y nos convertimos nosotros en providencia para nuestros hermanos. Si en estos tiempos, al igual que san Pablo, decimos: «Esperando contra toda esperanza» (Rom 4,18), nos convertiremos en hombres y mujeres consistentes, es decir, en personas creíbles, referentes por su fe y su integridad de vida.

El papa Francisco, tiempo atrás, nos recordaba la importancia de esta virtud y nos decía:

«No es cierto que “mientras hay vida, hay esperanza”, como se suele decir. A lo sumo, es lo contrario: es la esperanza la que mantiene en pie a la vida, la que la protege, la que la custodia y la que la hace crecer. Si los hombres no hubieran cultivado la esperanza, si no se hubieran aferrado a esta virtud, nunca hubieran salido de las cavernas y no habrían dejado huella de la historia en el mundo. Es lo más divino que puede existir en el corazón del hombre»¹.

La esperanza nos salvará de no sucumbir, de no bajar los brazos, de seguir apostando por la belleza y la fuerza, tan palpitantes en nuestro pueblo.

Ernesto Sábato, escritor argentino, en su última obra «La resistencia», nos ha obsequiado una profunda verdad, y es que «a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer». Pero debemos decir, que no sólo en la literatura está presente la esperanza, sino también en todas las ciencias. Por ejemplo, en la biología, la expresión «*autopoiesis*»², nos indica la fuerza intrínseca que tiene la vida para generarse y seguir su cauce; en la psicología humanista encontramos, entre otros, a exponentes como Carl Rogers, quien sostendrá la «*tendencia actualizante*» en todo sujeto, o a Viktor Frankl, quien insistirá en la expresión «*antagonismo noopsíquico*». Ambos, nos invitan a reconocer en el ser humano, a alguien repleto de posibilidades; a hombres y mujeres capaces de superar todo condicionamiento y hacer frente a toda adversidad.

Es así, como contemplamos tantos gestos de solidaridad entre nuestros hermanos más necesitados. Nos resulta interpellante, el modo como muchos reaccionaron ante esta pandemia: con ollas populares, creación de comedores, merenderos, espacios gratuitos de escucha y tantos gestos que sacan a relucir la nobleza de nuestra condición.

De este modo afirmamos, una vez más, que la resistencia no es contraria a la esperanza, sino que desde la esperanza resistimos, porque es a través de ella que, con fe y con confianza, nos posicionamos en nuestro presente y nuestra realidad.

Como vida consagrada, nos sentimos invitados a resistir en esperanza, diciéndole ¡sí! a la vida, agradeciendo y promoviendo todos estos gestos de cuidado, ternura y solidaridad, para transformarnos así, en anuncio de la fiesta ininterrumpida del Reino.

¹ PAPA FRANCISCO, *Audiencia General*, miércoles 27 de septiembre de 2017.

² Expresión acuñada por el biólogo chileno Humberto Maturana.